

La religión romana, al igual que la griega, incorporó elementos procedentes de dos creencias bien diferenciadas: Las de los pueblos mediterráneos, fundamentalmente dedicados a la agricultura y organizados matriarcalmente. Las de los indoeuropeos, principalmente guerreros y con una organización patriarcal.

Cuando los romanos se adueñaron de la Península Itálica y del mundo conocido, incorporaron a esas creencias primitivas las de los pueblos sometidos, sobre todo, las de los griegos, dando lugar a una mezcla de divinidades, ceremonias y ritos que se convirtió en una constante que se mantuvo hasta la desaparición de su Imperio.

De este modo, desde sus orígenes hasta su final, el sentimiento religioso desempeñó un papel fundamental y aglutinó dos actitudes típicas de los romanos que, aunque aparentemente antagónicas, convivieron a lo largo de los siglos, la conservadora, capaz de mantener de principio a fin los mismos ritos, y la innovadora, propensa a admitir las nuevas creencias provenientes de los pueblos conquistados.

Esta unidad recoge la evolución sufrida por la religión en las distintas etapas de la historia de Roma, desde su organización hasta su decadencia. En cada una de estas etapas, se detallarán los cultos existentes, y se explicará a qué dioses iban dirigidos, en qué consistían sus ritos y quiénes los realizaban.

## MONARQUÍA Y REPÚBLICA

### El culto familiar

Como indica su nombre, se celebraba en la familia. En principio, estaba reservado únicamente a los patricios. En él, el **pater familias**, en calidad de sacerdote, rendía culto a diversas divinidades:

- Al **Lar** familiar, el dios protector de la casa, que ocupaba un lugar destacado dentro de la **domus**, pues se le representaba en una especie de hornacina, **lararium**, que estaba situada en el **atrium**.
- A los **Penates**, las dos divinidades encargadas de la despensa. Estaban en el larario junto al **Lar**. Para que no hubiera nunca escasez, se les representaba portando en sus manos el cuerno de la abundancia.
- A los **Manes**, las almas de los familiares difuntos. Se les recordaba en fechas señaladas para la familia. A ellos se les encomendaban los difuntos.
- Al **Genio**, el espíritu del **pater familias**. Éste, en forma de serpiente, aparecía en el larario, junto al Lar y a los Penates.

Los ritos más frecuentes de este culto familiar estaban constituidos por: ofrendas de alimentos, libaciones, adornos florales y plegarias. Estos ritos eran realizados por el **pater familias**, que oficiaba como sacerdote del culto familiar. En ellos participaban también los esclavos y los clientes a quienes se consideraban. Por su parte, las mujeres, si optaban por el matrimonio **cum manu** en el que quedaban bajo la autoridad del esposo, abandonaban los ritos familiares para incorporarse a los de la familia del marido.

### El culto popular

Este culto estaba dirigido a dos divinidades eminentemente agrarias: Ceres y Pales.

Para conseguir prósperas cosechas, a lo largo del año, los romanos celebraban numerosas fiestas en honor de estas diosas. En ellas se ofrecían sacrificios de animales, se celebraban banquetes, se danzaba, se entonaban cantos rituales, etcétera. Todos estos ritos resultaron cada vez más ininteligibles, ya que en sus fórmulas, en sus plegarias, se utilizó un latín arcaico que apenas era entendido por el pueblo.

### El culto oficial

Al igual que el **pater familias** buscaba el favor de la divinidad para los suyos, el Estado hacía lo mismo para asegurarse de que los dioses serían propicios a Roma.

En un principio, los romanos adoraban a las fuerzas de la naturaleza, **numina**, que más que un dios era un poder al que había que agradar para que fuera propicio. Por eso, se les rendía culto no en los templos, sino en los lugares en los que ejercían su influencia, fuentes, bosques o cruces de caminos en los que, a veces se levantaban unos altares, **arae**

De estos **númenes** surgieron las primeras divinidades romanas que guardaban relación con la principal actividad de Roma, la agricultura. Entre estos dioses, que recibieron el nombre de **Indigetes**, *divinidades nacionales*, propiamente romanas, destacaron los siguientes: Júpiter, el padre de los dioses; Saturno,

## RELIGIÓN ROMANA

## LATÍN 1

divinidad de la siembra; Marte, de las cosechas, y, más tarde, de la guerra; Fauno, de los rebaños; Flora, de las flores y de la primavera; Silvano, de los bosques; Pomona, etcétera.

Durante la Monarquía la religión romana recibió la influencia etrusca, que introdujo en ella importantes cambios que favorecieron su paulatina organización. Se introdujeron nuevas divinidades, unas etruscas: Vulcano, Mercurio, Venus, y otras griegas que se habían asimilado a las etruscas, pero, sobre todo, de la adivinación que consistía en conocer la voluntad divina mediante el estudio de las entrañas de los animales sacrificados, sobre todo, del hígado, y de los prodigios, fenómenos extraordinarios existentes en la naturaleza.

Al igual que ocurría en el culto popular, durante el año, la ciudad consagró un importante número de días a todas estas divinidades, a las originariamente romanas, **Indigetes**, y a las que introdujeron los etruscos. En el transcurso de ellos, se organizaban celebraciones que respondían a dos tipos diferentes: **feriae** y **ludi**.

Las divinidades que pertenecen a él figuran a continuación:

NOMBRE ROMANO	NOMBRE GRIEGO	IDENTIDAD	CAMPO DE ACCIÓN	ATRIBUTOS
JÚPITER	Zeus	Rey de los dioses y de los hombres	Gobierno del universo	Águila, rayo y cetro
JUNO	Hera	Esposa de Júpiter	Protectora del matrimonio	Pavo real, diadema y granada
MINERVA	Atenea	Diosa de la sabiduría, de las artes y oficios	Actividad intelectual y guerra	Lechuza, lanza, casco, olivo
APOLO	Apolo	Hijo de Júpiter y Latona	Belleza, arte y adivinación	Lira, flecha, laurel y sol
DIANA	Ártemis	Hermana gemela de Apolo	Castidad y caza	Arco, flechas, luna creciente
VENUS	Afrodita	Nacida de la espuma del mar	Amor y belleza	Paloma, manzana y concha
MERCURIO	Hermes	Mensajero de los dioses y de las almas	Comercio y comunicaciones	Sandalías aladas, sombrero y caduceo
VULCANO	Hefesto	Esposo de Afrodita	Fuego y forja	Martillo, tenazas y yunque
MARTE	Ares	Amante de Afrodita	Guerra	Casco y armas
VESTA	Hestia	Diosa protectora del hogar	Hogar y Estado	Fuego
NEPTUNO	Posidón	Dios del mar	Soberanía sobre el mar, los vientos y tempestades	Tridente y los caballos
CERES	Deméter	Diosa de la agricultura, la fecundidad y el amor maternal	Agricultura	Espigas de trigo y hoz

**FERIAE**. Entre estas festividades estrictamente religiosas sobresalían algunas:

Las **Lupercalia**, organizadas en honor de Fauno.

Las **Saturnalia** que se celebraban en diciembre en honor de Saturno. En ellas se intercambiaban regalos.

En estas **feriae** se celebraban los principales ritos de la religión romana, las plegarias y los sacrificios de animales.

Las plegarias se realizaban normalmente con la cabeza cubierta. En ellas, el sacerdote pronunciaba las palabras exactas, sin equivocarse; pues, de lo contrario, tenía que empezar de nuevo, y los fieles repetían esas palabras, y, al terminar, realizaban por lo general alguna promesa a la divinidad.

Los sacrificios de animales: corderos, cerdos y toros, tenían lugar normalmente ante el templo de la divinidad a la que iban dirigidos. Quien ofrecía el sacrificio tenía que purificarse con agua y vestir un traje blanco.

Por su parte, el animal solía llevar la cabeza adornada con cintas, **vittae**. Sobre ellas, se colocaba una torta de miel y harina salada, **salsa mola** que había sido preparada por las Vestales. Después se derramaba vino por el cuerpo de la víctima y se la degollaba.

A continuación, los arúspices examinaban sus entrañas, **exta**, en especial, el hígado. Si todo estaba bien, los dioses aceptaban el sacrificio, y, por tanto, se mostrarían propicios; pero si había alguna anomalía en las vísceras, el sacrificio debía repetirse para lograr el objetivo deseado. En algunas ocasiones, los sacrificios se repitieron hasta una treintena de veces.

De modo excepcional, también podía celebrarse otro rito más, la purificación, **lustratio**, que finalizaba con el sacrificio de un cerdo, **sus**, una oveja, **ovis**, y un toro, **taurus**, de donde procede el nombre de **suovetaurilia** dado a este sacrificio.

**LVDI**. Mientras que las *feriae* tenían un estricto sentido religioso, los *ludi* tenían un doble carácter cívico-religioso. Los más famosos fueron:

Los **Ludi Romani**, celebrados en honor de Júpiter. Los **Ludi Apolinares**, de Apolo.

Los **Ludi Megalenses**, de Cibeles.

A lo largo de los días que duraban estos **ludi**, se organizaban ritos como los ya descritos al hablar de las **feriae**, y se programaban diversos espectáculos: representaciones teatrales, combates de gladiadores, cacerías, carreras de carros, etcétera, que ya se describieron en la séptima Unidad al tratar del ocio en Roma.

Puesto que la religión romana exigía que sus rituales y plegarias, para resultar válidos, se realizaran sin fallos, pronunciando las palabras exactas y realizando los movimientos establecidos, la realización de cualquiera de los ritos enumerados anteriormente revestía una gran complejidad. De ahí, que se dejaran en manos de los sacerdotes, personas especializadas en este menester que garantizaban la validez de las ceremonias y ritos.

Los sacerdotes, aunque gozaban de grandes privilegios, nunca formaron una casta aparte, sino que eran ciudadanos integrados plenamente en la vida pública. El sentido práctico de los romanos les llevó, ya durante la Monarquía, a agruparlos en colegios sacerdotales. Destacaron los siguientes:

SACERDOTES	FUNCIONES
Flámines	Están al servicio de cada una de las divinidades principales. Los más importantes son el <b>flamen Dialis</b> , al servicio de Júpiter, el <b>Martialis</b> , de Marte y el <b>Quirinalis</b> , de Quirino.
Pontífices	Su nombre significa <i>los que construyen puentes</i> . Presiden a los demás sacerdotes, confeccionan el calendario, se encargan del culto público. Al frente de este colegio está el <b>Pontifex Maximus</b> , cuyo poder fue tal, que, en el Imperio, los emperadores se reservaron este título. Su número originario aumentó posteriormente.
Vestales	El único colegio femenino. Sus componentes, siempre de origen patricio, se encargaban de mantener encendido el fuego de Vesta. Gozaban de numerosos privilegios, pero debían guardar castidad bajo pena de muerte.
Augures	Interpretaban la voluntad de los dioses por el vuelo de las aves, el apetito de los pollos sagrados, etc.
Arúspices	Interpretaban los deseos divinos por las entrañas de los animales sacrificados, sobre todo, por el hígado.

**LA RELIGIÓN ROMANA EN EL IMPERIO**

La actitud mantenida por las capas más cultas de la sociedad que, imbuidas de las nuevas corrientes filosóficas provenientes de Grecia: el neoplatonismo, el estoicismo o el epicureísmo, se mostraron muy críticas con la religión tradicional, al considerar que el culto popular se aproximaba cada vez más a la superstición, y que el público u oficial resultaba demasiado formalista y vacío de contenido.

La difusión alcanzada entre las capas más bajas de la sociedad por los nuevos cultos orientales que llegaron a Roma, traídos muchas veces por los soldados que, al entrar en contacto con ellos durante sus conquistas por Oriente, se sintieron atraídos por unas creencias que prometían una vida de ultratumba.

De este modo, las nuevas divinidades orientales: la diosa Cibeles, la egipcia Isis y el dios persa Mitra, se convirtieron en objeto del culto público, del que se ocuparon sacerdotes que se entregaron a su servicio.

En esta época se culminó la decadencia iniciada a finales de la República. La religión romana experimentó cambios tan profundos que los tres cultos que habían convivido hasta este momento corrieron suertes distintas.

**El culto familiar**

Fue el que experimentó menos cambios. Siguió ejerciéndose dentro de la familia a cuyas divinidades protectoras se dirigía.

**El culto popular**

Teniendo en cuenta que tenía un carácter eminentemente agrícola, y que, en las ciudades, sobre todo en Roma, la agricultura se había abandonado, desapareció.

**El culto oficial**

Experimentó una serie de cambios muy significativos. Varias razones contribuyeron a ello:

La adopción del panteón griego que no caló nunca en el pueblo, al no terminar de identificarse con unos dioses a los que no sentía suyos.

También se celebraron en su honor ceremonias secretas, mistericas, reservadas sólo para los iniciados.

Paralelamente, en un afán por aglutinar a todos los pueblos sometidos, se divinizó a la propia Roma, a la que se le asignaron sacerdotes encargados de su culto, y se le levantaron numerosos templos. También sus dirigentes, los emperadores, fueron divinizados y, según las costumbres orientales, fueron objeto de culto. En él se vieron obligados a participar todos los pueblos conquistados, en señal de reconocimiento de la superioridad y dominio de Roma.

Finalmente, en esa decadencia desempeñó un papel fundamental la aparición del cristianismo. La nueva religión caló muy pronto entre los más desfavorecidos, pues propugnaba la igualdad de todos los hombres, y prometía una vida mejor tras la muerte.

Los cristianos, por rechazar el culto al emperador y a los numerosos dioses existentes, fueron cruelmente perseguidos. Sin embargo, acabaron ganando la batalla, pues primero consiguieron que Constantino decretara la libertad de culto. Posteriormente, el emperador Teodosio convirtió el cristianismo en religión oficial del Imperio. A partir de ese momento, la nueva religión se extendió y acabó desbancando a las divinidades paganas.